

na no son tan constantes è indubitables, como si se hubieran visto con los propios ojos.

Esto basta para demostrar la verdad de los hechos maravillosos de Jesu-Christo, por parte de los testimonios innegables sobre que se refieren. Ahora comenzaremos à probar su verdad por los caracteres que se notan en ellos mismos. Esta es una de las tres partes principales que dejamos propuestas, por donde se debe juzgar entre los milagros verdaderos y falsos.

Era necesaria para prevenir la instancia que pudieran hacer algunos contra todo lo dicho: porque, concedido que los casos maravillosos de Jesu-Christo se hayan visto suceder, asi como se refieren por los Evangelistas, todavia (replicarán) pueden haber sucedido por algunas artes ocultas ò diabólicas, y no por una virtud sobrenatural. De aqui resulta la necesidad que hay de convencer tambien la verdad de los milagros, considerados en sí mismos, y probar que solamente pueden ser efectos especiales de la divinidad, y prendas de la doctrina que juntamente nos revelaba.



## ARTICULO IV.

EN CADA UNO Y EN TODOS LOS milagros de Jesu-Christo concurren todos los caracteres de verdad y de divinidad, que faltan en los falsos milagros.

## §. I.

Todos los Doctores de verdad han puesto exquisita diligencia y estudio por hallar las diferencias mas adecuadas y precisas que hacen distinguir seguramente à los prodigios de los prestigios, y à los milagros divinos de los naturales, humanos, y diabólicos. Consideradas las sentencias de muchos, reduciremos estos caracteres à seis. A la causa, à la utilidad ò necesidad, à la permanencia y perfeccion, al modo, à los medios, y al fin. A la causa si es natural, ò sobrenatural. Acerca de la utilidad se vé, si son útiles à los que los hacen mas bien que à los que los reciben. Acerca de la permanencia se observa, si lo hecho dura ò pasa en algunos momentos. Acerca del modo, se nota que en los falsos milagros interviene la ridiculéz ò la indecencia; y en los verdaderos la santidad y la mas simple honestidad. Acerca de los medios se hallan en los falsos milagros palabras secretas, ò susurros; y en los verdaderos todo es manifesto y claro. Y acerca del fin se descubre que los falsos milagros solo buscan la gloria del que los finge, y los verdaderos no procuran

XXXIX.

Se reducen à seis los caracteres de los verdaderos milagros.

sino la gloria de Dios, que es quien los hace.

Todos estos caracteres se observan sin dificultad en qualquiera de los milagros que los Evangelistas refieren de Christo. Y por el contrario, faltan en aquellos que los Filósofos nos cuentan de sus Héroes. Sigamos la demostracion por el orden propuesto.

## §. II.

La causa de lo que es formalmente milagro, no puede ser sino sobrenatural y divina. Que los milagros sean del primero, del segundo, del tercero, ò de qualquiera orden en que los distinguan: todos convienen mas ò menos en la dependencia de aquella causa soberana, y son tanto mas ò menos milagrosos, quanto mas ò menos han necesitado de su virtud sobrenatural para ser hechos. Aunque el caso no sea maravilloso, sino por el tiempo en que sucede, ò por la presteza è instantaneidad con que acaece, como si un arbol se cubriera repentinamente de hojas, de flores y de frutos bajo el rigor de la bruma; esta presteza extemporanea no podria suceder (siendo verdadera) sino por la virtud de aquel que tiene en su potestad los tiempos, los momentos, y todo el curso del año, con el orden del Universo. Al demonio ni à otra alguna causa es dada semejante virtud; porque las leyes que constituyen el orden de el muudo y de los tiempos, solo son contingentes y libres respecto de su Autor. Para qualquiera otro agente son necesarias, y no hay quien las pueda mudar.

De aqui es, que la causa de los milagros no puede ser sino el mismo Dios; y para que un hecho se

lla-

llame milagro, es necesario que se haya obrado sobre el orden y leyes de la naturaleza. Asi han sido todos los milagros que refieren los Evangelistas de Christo. Ya hicimos mencion en el Aparato de la prolija y maligna crítica que apuraron los Fariséos quando la sanidad del mozo nacido ciego. Sobre esta circunstancia de que estaba bien asegurado aquel mozo, y la contestaban sus padres, y toda la Ciudad; inferia el ciego ya iluminado que el que le habia sanado era venido de Dios, y no podia menos que usar de una virtud divina. Porque la obra de dar vista tan prontamente y sin algunos medios humanos à uno que habia nacido con los ojos secos, no podia hacerse sino por Dios. Desde el principio decia el mozo à los Fariséos, no se oyó jamás que alguien abriese los ojos de alguno así nacido ciego (1). Si éste, que me ha sanado, no fuera venido de Dios, no pudiera hacer alguna de estas cosas.

En las curaciones de ciegos, que atribuyen à Vaspesiano y Adriano, vimos ya que jamás fueron enfermos los que se dieron por curados, y si los Fariséos hubieran en aquellos casos hecho la mitad de la crítica, que hicieron en el de Christo, hubieran hallado presto la impostura.

No anduvieron menos diligentes para exâminar el caso notorio de la resurreccion de Lazaro. Este no era algun hombre obscuro en el país: tan conocida fue la enfermedad y la muerte entre sus propios y vecinos. Un gran concurso asistió à su entierro, y fueron testigos de su sepultura.

Chris-

(1) Joan. cap. 9. v. 32. 33.

XL.  
Todos se hallan en los milagros de nuestra Religion y faltaran en los de los Filósofos. 1. La causa.

XLI  
Solo Dios podia ser la causa de la resurreccion de Lazaro.

Christo vino quatro dias despues: pregunta por el lugar donde pusieron el cadaver: Llevaronle las hermanas, y quantos las estaban acompañando: manda en presencia de todos levantar la piedra: no se podia sufrir el hedor del cadaver ni aún por los que le habian amado mas: antes representaban al Señor (1), que ni aun habria quedado para verse. Pero el que ha de resucitar à los huesos secos, dió su voz de virtud, è hizo venir vivo à Lazaro allí delante de todos. Aun trahia puesto sobre la cara el sudario, y duraban las ligaduras en sus manos y pies. Desatadle, dijo Christo, y dejadlo ir. Para que no sospechásen si era algun fantasma, comió despues con él; y Lazaro trataba con todos como antes de haber muerto (2).

¿Qué puede decir à un milagro tan circun-  
tanciado la malicia de los Pseudo-filósofos? Di-  
gan lo que pronunciaron entonces los enemigos de  
Jesu-Christo. Juntaron consejo, y dijeron ¿en qué  
pensamos? porque este hombre hace muchas seña-  
les (3). Este testimonio daban de Christo sus mas  
sagaces acusadores.

No se oculta que algunos llamados Filósofos  
han pretendido estender la esfera de la naturaleza  
hasta sobre los muertos. Celso citado de Origenes (4)  
quiso probar que muchos habian resucitado natu-  
ralmente. Renuuevan hoy estas pretensiones, y pre-  
sumen que han de hacer notorios los caminos de la

XLII.  
Los Vampiros y  
Vroucolacas son  
patañas de vie-  
jas.

(1) D. Thom. 3. p. q. 53. atc. 2. Ad veritatem mortis Christi manifestan-  
dam sufficiebat (triduum) quia non contingit quod infra hoc tempus in ho-  
mine quod mortus videtur, cum vivat, appareant aliqua indicia vite.

(2) Natal Alexand. hist. sæcul. 1. dissertat. 17. prop. 1.

(3) Joan. 11. v. 47. : Collegerunt ergo Pontifices & Pharisæi consilium, &  
dicebant quid facimus, quia hic homo multa signa facit.

(4) Origen. lib. 3. contra Celsum.

vida, lisonjeados yá con algunos casos de apoplecti-  
cos y ahogados, que han vuelto despues de algunas  
horas: tienen para fomentar su engaño las resurrec-  
ciones de estos que se llaman *Vampiros*, de quienes  
se cuentan tantas hazañas en el *comercio literario*, im-  
preso en Norimberg.

Se refiere el año 1732, que algunos, despues de  
enterrados, salian de sus sepulcros sin descomponer-  
los, è insultaban à muchos vivos, chupandoles toda  
la sangre: se añade, que habiendo sido conocidos  
por algunos, y despues buscados en sus sepulturas,  
los hallaron incorruptos; pero que habiendo sido  
destinados al fuego, y degollados antes por senten-  
cia de los Magistrados, no volvieron à dejarse sentir.

De los *Vroucolacas* (\*) halló (1) Tournefort der-  
ramadas mil patrañas semejantes por las Islas del  
Archipiélago. Vease la relacion que formó del su-  
ceso, à que se halló presente en la Isla de Milo, y  
se notará qué resurrecciones son las que se creen fue-  
ra de la Iglesia Cathólica por unas plebes obscuras y  
bárbaras. El regreso à la vida en los muertos es tan  
sobre el orden de toda la naturaleza, como formar  
un hombre de nuevo por otro orden que el de la  
generacion. Esto, solamente es capáz de hacerlo  
aquel, que de las piedras puede subsitar hijos de  
Abraham. De esto se concluye que en los milagros  
de Jesu-Christo, y en todos los otros, que mere-  
cen el nombre de verdaderos, se manifiesta el dedo  
de Dios; y que no suceden sino por una causa sobre-  
natural.

Tom. III.

Qq

§. III.

(\*) *Vroucolacas* llaman los Griegos à un fantasma, compuesto de un cadaver  
y de un demonio que lo anima.

(1) Tournefort Voyage du Levant. t. 1. Letr. 3. pag. 158. &c.

## §. III.

XLII.  
Se halla en  
los milagros de  
Christo la utili-  
dad. 2. carácter.

Tambien se percibe claramente en ellos *la utilidad ò la necesidad*, que es el segundo carácter que discierne à los falsos milagros de los verdaderos (1). La necesidad queda ya supuesta, porque no habiendo en toda la naturaleza eficacia para el milagro, que en algun caso conviene, es absolutamente necesario un socoro soberano. La utilidad se prueba tambien por la indole de la causa que produce el milagro. Esta no es sino Dios, bondad infinita, que contra nadie intenta mal. Asi como no puede engañar, tampoco puede dañar ó injuriar por su misma naturaleza. En los milagros de Jesu-Christo se notó siempre esta beneficencia. Por lo mismo se decia (2) „ que pasaba por todas partes haciendo bien. Sanaba à todos los enfermos, „ daba habla à los mudos, oídos à los sordos; y á „ este modo hacía bien todas las cosas (3).“

Los impostores y fautores de milagros falsos buscan su utilidad propia, con daño, las mas veces, de los que se fian de ellos: porque no solo los estafan, sino que los dejan peores que se hallaban antes. Esto convence que su gracia no es de Dios, ni de las que se llaman *gratis datas*, como la de hacer milagros; porque estas no se dan en beneficio de quien la administra, sino en utilidad de los otros hombres. Se comprehenderá bien este carácter de los falsos

(1) D. Thom. 2. sententiar. disputat. 7. q. 3. à 1.

(2) Actor. cap. 10. v. 38.

(3) Marc. cap. 7. v. 37.

falsos milagros en uno de los que se atribuyen à el cèlebre Apolonio.

Prometiò éste à los de Efeso disipar una peste que los despoblaba. Para hacer este prodigio, sale por las calles, y luego encuentra à un pobre viejo, cubierto de remiendos, que le pide limosna. ¿Qué hace aquel Filósofo, ò por mejor decir aquel frenetico? Comienza à dar voces; se allega mucha gente, y exòrta à una gran plebe diciendole: *Matad, matad à este viejo* (1), *que es enemigo de los dioses: cubridle de piedras quanto podais*. No cesó de clamar, hasta que venció la repugnancia, que hacia la humanidad de todos, y entonces mataron al pobre. A esta atrocidad se siguen otros cuentos, cuyo juicio puede verse en Fleuri. Lo cierto es, que era este un buen modo de matar la peste. A buen seguro que se halle un milagro semejante en todos los Evangelios y Actas de los Apóstoles. Esto lo conoció bien uno de nuestros Filósofos incrédulos, quando, acaso sin caer en ello, dice: *que todos los milagros de Jesu-Christo eran utiles: todos se hacian sin ostentacion, sin aparato, &c.* (2). No podrá probarnos otro tanto de las falsas maravillas, atribuidas à Simon Mago, à Apolonio, y à otros impostores.

„ Los fingidos prodigios de los Hereges, dice „ San Ireneo (3), *no son utiles al genero humano*: con-

XLIV.  
Los atribuidos à  
Apolonio quan  
perniciosos!

XLV.  
Parage de S. Ire-  
neo muy nota-  
ble.

(1) Apud Fleur. an. Chris. 54. lib. 1. histor. Edit. latin. tom. 1. pag. 137. Cum in pauperem senetorem oculos coniecisset, qui centonibus tectus, & manticam gestans, stipem rogabat; percurite, clamat, percurite deorum hostem, quotquot lapidibus potestis, mactate. Vix induci poterant Ephesii, ut id facerent, namque misericordia tenebantur, flebili gestu vitam deprecantis, sed Apollonius surgere non cessavit, usque dum super contusum & contritum non modicus lapidum cumulus excrevisset.

(2) Rousseau letr. 3. pag. 82. Les miracles de Jesus etoyent tous utiles: mais ils etoyent sans eclat, sans apprêt.

(3) Item, contr. haeres. lib. 2. cap. 57. Conficta eorum miracula nullam generi humano utilitatem praestant.

„ vocan à los párvulos, y deslumbrando sus ojos,  
 „ les hacen ver fantasmas que en un instante desapa-  
 „ recen. De donde se conoce que no han aprendido  
 „ esta arte en la escuela de Jesu-Christo, sino en la  
 „ de Simon Mago. Al contrario los que son verda-  
 „ deros discipulos del Salvador, si recibieron de él  
 „ esta gracia, usan de ella en su nombre, para *utilidad*  
 „ de otros, segun y como les es dada. Algunos echan  
 „ los demonios, no fingidamente sino de verdad; de  
 „ modo, que muchas veces los energúmenos, des-  
 „ pues de libertados, abrazan la fé y perseveran en  
 „ la Iglesia. Otros curan à los enfermos, y los redu-  
 „ cen à una sanidad perfecta. ¿Quién sumará la mul-  
 „ titud de prodigios que obra en la Iglesia, estendida  
 „ por todo el Universo la virtud de Jesu-Christo?  
 „ Y esto sin invocaciones malas, ni hechizos, ni en-  
 „ redos; sino simplemente y abiertamente, invocan-  
 „ do el nombre de Jesu-Christo. ¿Quién obró ja-  
 „ más tales cosas en el nombre de Simon, ni de  
 „ Menandro, ni de Carpocrates? “

En este pasage se vén muchas utilidades juntas  
 que producen los verdaderos milagros; porque los  
 ordena Dios, no solo al provecho corporal, sino aun  
 mas principalmente al espiritual. En quantos sanó  
 Jesu-Christo, hizo tambien que dejarán para siem-  
 pre sus malas costumbres, y que no quisieran pecar.  
 Eusebio dice (1), que se convertian muchisimos Pa-  
 ganos al Christianismo, al ver las señales y prodigios  
 que obraban los que habian recibido la fé. Esto  
 nota Pascal, despues de Origenes, advirtiendo que  
 es uno de los efectos que prueban mejor la verdad  
 de

(1) Euseb. histor. Ecles. lib. 3. cap. 31.

de los milagros, si inclinan al temor de Dios (1), à  
 la reforma de las costumbres, à propagar la Santa  
 Religion.

## §. IV.

La perfeccion y permanencia del beneficio es otro  
 carácter de la verdad de los milagros. Las maravi-  
 llas del demonio, ò del arte, como son aparentes,  
 no pueden sostenerse mucho tiempo. Esto se ad-  
 vierte en el cuento de *los Vampiros*. Son estos como  
 unos muertos de teatro, que se levantan, andan  
 como somnambulos, hacen estrépito, chupan la  
 sangre de los hombres, y despues de mil patrañas  
 semejantes se les buelve à encontrar en sus sepulcros.  
 La fabula queda siempre tan corta, que si tira à cu-  
 brir la cabeza de la impostura, deja, sin advertir-  
 lo, descubierto todo el resto del cuerpo. Y es, por-  
 que tales prodigios de resucitados (aunque intervi-  
 niera alguna operacion diabólica) ni son ciertos ni  
 perfectos.

Es aqui muy de notar un singular pensamiento  
 que tubo Lactancio, acaso con la ocasion de algun er-  
 ror semejante. Viene à decir, que éstos pueden ser  
 (2) unos malhechores, que toman el nombre de los  
 muertos y la apariencia de sus personas, para descar-  
 gar sus golpes fatales sobre aquellos convecinos, que  
 no quieren que vivan. *Illorum sunt isti lusus, qui sub  
 nominibus mortuorum delitescunt, viventibus plagas  
 tendunt.* Segun esto, deben ser unos buenos hom-  
 bres los Magistrados que cortan las cabezas à los

ca-

(1) Origen. contra Celsum.

(2) Lactant. de origin. erroris, cap. 17.

XLVI.

Se halla la perfeccion en los milagros de Christo. 3. carácter. Notable advertencia de Lactancio à los Magistrados para el caso de los Vampiros.